

MUJERES EXTRAORDINARIAS

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo Fotografías: *Figuras ocultas*, dirigida por Theodore Melfi



Quizá algunos de los lectores que tengan a bien leer este artículo, cuando vean la película elegida para el tema del mes, “Víctimas”, no encuentren la relación entre una y otro. Por ello intentaré dar un razonamiento, según mi manera de ver, para haber incluido la película **Figuras ocultas** (*Hidden Figures*, Theodore Melfi, 2016) en esta ocasión.

El argumento, basado en hechos reales, nos habla de tres mujeres de color que fueron pioneras en la NASA, y por ende en la carrera espacial, en el importante proceso de, en primer lugar, poner a un hombre en órbita alrededor de nuestro planeta, y en segundo lugar de competir -y superar- a Rusia en la carrera del espacio. Tres matemáticas que, con sus prodigiosos cerebros, demostraron a los mandos de la agencia aeroespacial (todos hombres) que estaban tan capacitadas, o más, que los restantes componentes de esa gran empresa empeñada en destacar ante los soviéticos en todas las facetas de los viajes a través del espacio.

Era el año 1961 cuando Katherine Johnson (interpretada por Taraji P. Henson), Dorothy Vaughan (a la que da vida Octavia Spencer) y Mary Jackson (la cantante Janelle Monáe) comenzaron una lucha para demostrar su valía ante la sociedad y ante el resto de compañeros, como ingenieras de la más famosa empresa americana especializada en temas relacionados con el fenómeno espa-

Mujeres que, pese a quién pese, lograron un hito en la agencia espacial más famosa del mundo y que fueron reconocidas socialmente por su extraordinaria labor.

cial. Tres historias convergentes de unas mujeres que, mezcladas con retazos de sus vidas particulares, lograron lo que nadie podía esperar en esas fechas de principios de los años sesenta: conseguir trabajar en la NASA (y hacerlo muy bien) pese al color de su piel, como demostración fehaciente de que lo que importa de verdad son los cerebros de las personas.

En un principio se les puede considerar víctimas de la férrea sociedad en que estaban viviendo entonces. El racismo imperante en esa época cuyos ejemplos, que ahora nos sonrojarian, aparecen a lo largo de la película, les marcó en su trabajo, su vida y su futuro. Pero lejos de venirse abajo, les sirvió de acicate para luchar por mejorar su condición laboral, su condición de igualdad y lograr su empeño de convertirse en unas trabajadoras valoradas por su inteligencia y disposición para el trabajo.

Estas precursoras de la libertad e igualdad de las mujeres de color, en esa etapa en que el racismo estaba en pleno auge, enseguida calan en el espectador por su tesón, su lucha y su manera de afrontar sus vidas en un momento en que ser negro no era lo mejor para una persona. El retrato que vemos en la pantalla sobre acciones cotidianas, desde tener que usar baños separados (para blancos y negros), zonas de comidas diferentes, hasta las distintas ubicaciones en los autobuses urbanos (blancos delante, negros detrás), nos ofrecen una realidad que se vivió en una época en la que el color de la piel estaba por encima de las personas, de la inteligencia y de la inclusión en la sociedad. Nuestras protagonistas supieron demostrar a todos, empezando por sus propios jefes, que estaban capacitadas para desempeñar esos trabajos que, hasta entonces, sólo los realizaban hombres -y blancos- en una interpretación creíble, con rigor y sin caer en la sobreactuación. Para mí la mejor del trío de actrices es Taraji P. Henson, realizando una interpretación vivaz y equilibrada, que hace en cada una de sus intervenciones subir el tono de la película hasta llegar a la escena casi final, donde demuestra su valía y responsabilidad ante un momento decisivo de la investigación espacial. Tampoco podemos olvidar a dos secundarios de lujo en esta ocasión, Kevin Costner y Kirsten Dunst, que acompañan perfectamente a las tres intérpretes, poniendo el contrapunto de tensión inicial que va derivando en un reconocimiento al trabajo y buen hacer de las “Calculadoras de color” como se les designa en el film. Sobre todo Costner, un jefe que

comprendió, ayudó y tuvo mucho que ver para que la situación laboral de esas mujeres lograra equipararse, y superar (laboralmente hablando) en algún caso, a los hombres que trabajaban con ellas.

Por su parte el director no nos aburre con planos o escenas donde las fórmulas matemáticas, reglas de cálculo o ecuaciones deben aparecer necesariamente, al contrario, las integra perfectamente en la película para que el drama de esas mujeres, desconocidas entonces, nos llegue con un mensaje de esperanza y de ilusión. Dota a la película de un ritmo y una cadencia que no cansa en ningún momento pese a las más de dos horas de duración. Enseguida empatizamos con las protagonistas sufriendo, ilusionándonos y riendo al tiempo que ellas lo hacen, como si fueran alguien de nuestra familia que pasa por un mal momento (debido a diferentes circunstancias) y consiguen salir airosas de ese difícil trance. Pues, pese a que todo el que ve la película sabe, más o menos, como va a terminar, todos nos sentimos identificados con esas mujeres admirables que, en una época en la que su color de piel les marcaba una grandes restricciones en todos los ámbitos de la vida, mostraron el camino a seguir para lograr la plena igualdad entre blancos y negros.

Una ambientación magnífica nos traslada a las instalaciones de la NASA, a las que hay que sumar algunas grabaciones originales de aquel tiempo, redondeando esta historia verídica sobre la tenacidad observada desde un punto de vista realista y creíble que despertará nuestra simpatía hacia esas mujeres precursoras en su trabajo y en sus reivindicaciones, que ayudaron a conseguir que los Estados Unidos lograran su gran triunfo en la conquista del espacio.

En suma, película sobre unas víctimas de la sociedad en que les tocó vivir, víctimas de una realidad que los estamentos no querían reconocer y víctimas de una incompreensión por parte de sus coetáneos que en vez de llevarles a la desesperación, al abatimiento y a claudicar ante todo, les condujo a superar las barreras impuestas por otras personas que sólo se fijaban en el color de la piel a la hora de conceder, o no, determinados trabajos, ciertas concesiones y otorgar diversos títulos académicos. Mujeres que, pese a quién pese, lograron un hito en la agencia espacial más famosa del mundo y que fueron reconocidas socialmente por su extraordinaria labor.

